



1020107745

MORAL PRACTICA EN LE PRIMER  
AÑO ELEMENTAL

## Moral en primer año.

### Subdivisión del programa.

Enero.—Puntualidad.	Junio.—Amor fraternal.
Febrero.—Obediencia.	Julio.—Amor á sus semejantes.
Marzo.—Respeto.	Agosto.—Desinterés.
Abril.—Gratitud.	Septiembre.—Abnegación.
Mayo.—Amor filial.	Octubre.—Recapitulación.

### Conversaciones sobre las obligaciones del niño en la escuela.

Correspondientes á los meses mencionados y en el orden en que se expresan, los siguientes puntos:

- 1.º—Presentarse aseados.
- 2.º—Asistir con regularidad á las clases.
- 3.º—Observar los puntos del reglamento que les conciernan.
- 4.º—No maltratar el material escolar.
- 5.º—Poner atención á las clases.
- 6.º—No distraer á sus compañeros.
- 7.º—Informar de sus obligaciones á los nuevos alumnos.
- 8.º—Ayudar á los más pequeños ó más torpes en lo que sea permitido á juicio del profesor.
- 9.º—No presentar como suyos, los trabajos de los otros niños.
- 10.º—Recapitulación.

### Aclaraciones.

En cada mes se desarrollarán dos puntos: uno por *historietas* y otro por *conversaciones*. Para el primer punto se destinará cuatro lecciones, y cuatro para el segundo. Cada punto se subdivide en tres temas, correspondiendo un tema á cada lección; la cuarta lección será para recapitular lo aprendido en las tres primeras.

La subdivisión en temas puede ser como la siguiente:

### Para las historietas.

- |                  |   |                                   |
|------------------|---|-----------------------------------|
| I.º—Puntualidad. | { | 1. En la asistencia á la escuela. |
|                  |   | 2. En las citas en general.       |
|                  |   | 3. En cumplir lo que se promete.  |

- II.—Obediencia. { 1. A nuestros padres.  
2. A nuestros maestros.  
3. A nuestros superiores.
- III.—Respeto. { 1. A nuestros padres.  
2. A nuestros maestros.  
3. A nuestros superiores.
- IV.—Gratitud. { 1. A nuestros padres.  
2. A nuestros maestros.  
3. A nuestros benefactores.
- V.—Amor filial. { 1. A nuestros padres.  
2. A nuestros abuelos.  
3. A los ancianos.
- VI.—Amor fraternal. { 1. A nuestros hermanos.  
2. A nuestros amigos.  
3. A nuestros enemigos.
- VII.—Amor á sus semejantes. { 1. A nuestros condiscípulos.  
2. A nuestros vecinos.  
3. A nuestros compatriotas y á toda clase de personas.
- VIII.—Desinterés. { 1. Al hacer un favor.  
2. Al cumplir lo que se promete.  
3. Al portarse bien.
- IX.—Abnegación. { 1. En defensa de nuestros semejantes.  
2. En defensa de la patria.  
3. En cumplir con nuestros deberes.

*Para las conversaciones.*

- I.—Presentarse aseados. { 1. Aseo de la cara, del pelo y de las manos.  
2. Aseo del traje.  
3. Aseo de sus libros y útiles.
- II.—Asistir con regularidad á las clases. { 1. Concurrir sin interrupción.  
2. Presentarse á la hora señalada.  
3. Tener listos sus útiles y libros.
- III.—Observar los puntos del reglamento que les conciernan. { 1. Intormarse del reglamento.  
2. Acatarlo con exactitud.  
3. Procurar que lo cumplan los compañeros.

- IV.—No maltratar el material escolar. { 1. Proveerse del material necesario.  
2. Hacer de él sólo el uso debido.  
3. Guardarlo ordenadamente.
- V.—Poner atención á las clases. { 1. No cambiar de lugar y posición sin permiso.  
2. Estar atentos y dispuestos para recibir la lección.  
3. Hacer que los demás hagan lo mismo.
- VI.—No distraer á sus compañeros. { 1. No hacer nada que llame la atención de los demás.  
2. No hablar á los compañeros.  
3. Esquivar la conversaci6n de otros.
- VII.—Informar de sus obligaciones á los nuevos alumnos. { 1. Informar del reglamento y disposiciones á los nuevos alumnos.  
2. Informarlos de la conveniencia y resultados de su observancia.  
3. Procurar que los observen.
- VIII.—Ayudar á los más pequeños ó más torpes en lo que sea permitido á juicio del Profesor. { 1. Facilitarles la adquisici6n de materiales.  
2. Ayudarlos en la preparaci6n de sus ejercicios.  
3. Darles su opini6n sobre los practicados.
- IX.—No presentar como suyos, los trabajos de los otros niños. { 1. Empeñarse en hacer su trabajo.  
2. Perseverar hasta el buen resultado.  
3. Pedir sólo ayuda y no el trabajo hecho.

**Orden de las lecciones.**

*En las historietas.*

- I.—Enunciaci6n del nombre que se dé al cuentecito.
- II.—Exposici6n de la historieta.
- III.—Diálogo con los niños sobre lo expuesto, con objeto de explicar mejor el asunto y hacer que los niños desprendan de la historieta el precepto moral correspondiente.
- VI.—Recapitulaci6n de la máxima por los alumnos, con el objeto de fijarla en la memoria. Cuando los niños ya puedan leer trases, se escribirá la máxima en el pizarr6n.
- V.—Ejercicios complementarios.

En estos ejercicios se hará que los niños deduzcan precepto moral que se les enseñó, aplicaciones ó casos del que les sirvió para establecer aquel precepto.

*En las conversaciones.*

- I.—Enunciación del tema correspondiente
- II.—Diálogo entre el maestro y los alumnos, para que éstos expongan todo lo que piensen sobre el asunto, guiéndoles las razones de sus juicios.
- III.—El maestro completará lo que falte en lo expuesto por los niños, y agregará las razones que á éstos no se les dan, para fundar el precepto de que se trata.
- IV.—Repetición por los niños del precepto ó regla ó conducta enseñada, para fijarla en la memoria. Se escribirá la regla ó el precepto cuando ya los niños puedan leer frases.—«La Escuela Mexicana.»

Cuentecitos que pueden servir para el desarrollo del programa de moral.

*La desobediencia de Ernesto.*

A Ernesto le gustaba mucho coger los nidos de los pájaros. Muy á menudo iba al campo á buscar nidos para robarlos. Su padre le había dicho que era malo robar los nidos, porque los pajaritos quedaban huérfanos y morían de hambre. Ernesto desobedeció á su padre, y un día fué con sus compañeros á buscar nidos. Halló uno en una rama muy alta; trepó al árbol con bastante dificultad, cogió el nido, y al bajarse cayó en tierra rompiéndose un brazo. Cuando su padre fué á verlo, Ernesto se echó á llorar amargamente y le dijo que aquello le había pasado por desobedecer sus consejos.—«Debemos obedecer á nuestros padres, pues si no oímos sus consejos, nos exponemos á muchas desgracias.»

**Respeto á nuestros padres.**

El señor Don Ignacio M. Altamirano era un abogado muy distinguido y uno de los más notables hombres de México. Su padre era un indio muy humilde, que aunque podía usar buena ropa, andaba vestido como los demás hombres de su raza. Un día fué á ver al señor Licenciado Altamirano al palacio donde trabajaba y en el que había muchos personajes. El señor Licenciado colmaba de atenciones y respetos á aquel indio, y la demás persona se admiraban de que lo distinguiera tanto. Como el hijo comprendió éso, se adelantó hacia los que estaban presen-

tes y les dijo que tenía la honra de presentarles á su padre. Todos se sorprendieron, se quitaron el sombrero y saludaron con cariño y con respeto á aquel modesto indio, que era el padre de uno de los más grandes patriotas de la República.—«Debemos respetar y honrar á nuestros padres, porque á ellos les debemos la vida y la felicidad de que podemos disfrutar.»

**Respeto á los maestros.**

Juanito era un niño muy aplicado en la escuela. Sus padres eran muy ricos, pero él en lugar de ser orgulloso, era cariñoso con sus compañeros y respetuoso con su maestro. Un día fué con otros niños á jugar al parque. Repentinamente Juanito suspendió su juego, se separó un poco de sus camaradas y se adelantó á saludar á un hombre con mucha atención y cariño, quitándose el sombrero. Cuando volvió al juego, le preguntaron sus compañeros: ¿es tu padre ese hombre á quien saludaste con tanto respeto? No, respondió Juanito, pero es mi maestro; y mi madre me ha dicho que debemos respetar á nuestros maestros como á nuestros segundos padres.—«Debemos respetar á nuestros maestros, como si fueran nuestros segundos padres, pues ellos nos cuidan, nos enseñan en la escuela y se interesan porque seamos buenos y felices.»

**Gratitud á nuestros padres.**

Carlitos era hijo de una señora muy pobre que tenía que trabajar todo el día y parte de la noche para ganar los alimentos y pagar la renta de la casita que habitaban, y también para que el niño no dejara de asistir ni un solo día á la escuela. La madre de Carlitos cayó una vez enferma, y el niño fué á empeñar hasta el último de los pobres muebles y vestidos que tenían, para comprar las medicinas y para comer él y su madre. Cuando ya no tenían qué comer ni qué empeñar, el niño fué llorando á una casa vecina á buscar ocupación en cambio de unos cuantos centavos para auxiliar á su madre. Los vecinos se compadecieron de él, y por ayudarlo le ocuparon en las faenas domésticas, dándole algunos alimentos que comía con su madre y unos cuantos centavos con que compraba las medicinas. La madre sanó al cabo de algunos días y Carlitos volvió contentísimo á la escuela.—«Debemos ser agradecidos con nuestros padres, ayudándolos en sus necesidades, pues ellos nos protegen, nos alimentan, nos proporcionan la educación y nos dan cuanto necesitamos.»

**Gratitud á nuestros maestros.**

Don Antonio era un maestro cariñoso que trabajaba mucho

porque aprendieran sus discípulos. Pepito era un niño aplicado que siempre aprendía sus lecciones; por esta razón Don Antonio quería y distinguía mucho á Pepito. Después de tantos afanes y desvelos porque aprendieran sus discípulos, Don Antonio cayó enfermo y perdió la vista. Por causa de esta desgracia no pudo trabajar más y quedó en la miseria. Pepito no olvidó la gratitud que debía á su maestro, y los centavos que su madre le daba para golosinas se los llevaba para que se auxiliase. Don Antonio los recibía bendiciendo al niño. Cuando la madre de Pepito supo su buena acción, lo abrazó llorando de placer y le dijo:

—Hijo mío, me conmueve que seas tan generoso y agradecido con tu maestro; ojalá y así lo seas con tus padres y con todos los que te hagan bien.—«Debemos ser agradecidos con nuestros maestros, que se afanan y se desvelan por educarnos para que seamos buenos, útiles y felices.»

#### **Amor á nuestros semejantes.**

##### *El premio de Juanito.*

Juanito era un niño tan pobre, que un día se fué á la escuela sin desayunarse. En la calle se halló un centavo y pensó comprarlo de pan para comer durante el recreo. Poco antes de llegar á la Escuela encontró á una viejecita muy pobre y enferma, que le pedía una limosna porque no había comido. Juanito pensó que aquella infeliz mujer, si no comía pronto, podría morir de hambre; sacó su centavo y se lo dió. El maestro supo la hermosa acción del niño y lo premió invitándolo á comer todos los días en su mesa.—«Debemos amar á nuestros semejantes, procurando aliviar sus necesidades y disminuir sus miserias y dolores.»

#### **Amor á nuestros enemigos.**

##### *La generosidad del General Bravo.*

Quando los mexicanos luchaban por hacer independiente á nuestra patria de España, en cierta ocasión el señor Cura Morelos ordenó á Don Nicolás Bravo que atacara un convoy español en San Agustín del Palmar. El General Bravo derrotó á los españoles y se apoderó del convoy, haciendo 400 prisioneros. En ese tiempo el Virrey había mandado fusilar al padre de Don Nicolás Bravo, porque también luchaba por la Independencia. Cuando el señor Morelos supo eso, ordenó al General Bravo que fusilara á los 400 prisioneros para vengar la muerte de su padre. El señor Bravo reunió á los prisioneros como para fusilarlos; y aunque eran sus enemigos, les dijo que en nombre de su padre les perdonaba la vida y les daba la libertad.

Aquellos hombres agradecieron mucho al General Bravo, y casi todos pelearon después por la independencia de México.—«Debemos amar á nuestros enemigos, pues es más hermoso perdonar las ofensas que vengarnos de ellas.»

#### **Amor á nuestros maestros.**

##### *El castigo de Carlos.*

El maestro Don Luis estaba muy delicado de salud, y después de un pesado trabajo en la escuela para preparar los exámenes, tuvo que guardar varios días de cama. Cuando volvió á la escuela, apenas podía hablar. Carlos era un niño desaplicado que siempre estaba jugando y sin poner cuidado, con lo que molestaba al maestro. Simón y Pedrito amaban mucho al señor Don Luis y arreglaron con sus camaradas el modo de que ninguno hiciera caso de Carlos ni jugara con él, para no molestar al maestro. Carlos estaba desesperado en la escuela, porque todos lo despreciaban por desaplicado; nadie le oía ni quería jugar con él, ni aún en el recreo. El maestro no recibía ya molestias y aunque tenía una voz muy débil, explicaba bien y los niños aprendían mucho. Carlos se convenció de que había obrado mal, y después fué muy respetuoso y atento con su maestro, por lo que volvieron á estimarle sus compañeros.—«Debemos amar á nuestros maestros y procurar no disgustarlos; así nos enseñarán con más placer muchas cosas buenas y útiles.»

#### **Debemos ser puntuales en nuestros compromisos.**

##### *Alberto el incumplido.*

Antonio era un niño muy bueno con sus compañeros, á quienes les prestaba muchas veces su bonita pelota colorada para que jugaran en el recreo. También cuando su madre le daba centavos para dulces, les prestaba algunos á sus condiscípulos para comprar golosinas, mientras que ellos podían pagárselos. Un día los muchachos compraban frutas frente á la escuela, y sólo Alberto estaba triste porque no tenía con qué comprar de las buenas cosas que veía. Se acordó de Antonio y le pidió un centavo prestado, ofreciendo pagarárselo al día siguiente. Un solo centavo le quedaba al niño y lo prestó á su compañero. Alberto no cumplió lo ofrecido, y apenas pudo pagar hasta muchos días después. Ni Antonio ni los demás niños de la escuela le confiaron desde entonces nada á Alberto, pues decían que era muy incumplido y se quedaba con lo que le prestaban.—«Debemos ser puntuales en cumplir nuestros compromisos, pues es muy bueno contar siempre con la confianza de los demás.»

### Abnegación en defensa de la patria.

#### *Un Jefe Republicano.*

Quando los franceses vinieron á México para apoderarse de este país que no era suyo, muchos jefes se levantaron con tropas para defender á la patria. Uno de esos valientes era el General Régules, que demostró grande arrojo en los combates. En cierta ocasión llegó con sus soldados á orillas de una población donde estaban los franceses, que se cubrían detrás de unas trincheras de piedra y tierra. El General Régules mandaba haber fuego, cuando le trajeron la noticia de que los franceses habían puesto á su esposa y á sus hijos en los lugares de más peligro, para que así no los atacaran los mexicanos. El General Régules no hizo caso y les dijo á sus soldados: «¡Rompan el fuego; primero es la patria!» Los mexicanos derrotaron á los franceses y se apoderaron de la población; por fortuna no sufrieron ningún daño los hijos del valiente jefe republicano.—«Debemos ser abnegados en defensa de nuestra patria y sacrificar por ella cuanto tengamos, si la invaden las tropas de otras naciones.»

### Abnegación en defensa de nuestros semejantes.

#### *El sacrificio de Voltamad.*

En la costa de un mar tempestuoso vivía un hombre que sabía nadar muy bien y que se llamaba Voltamad. Tenía un caballo que también nadaba mucho en el mar. Un día se desató una tempestad muy fuerte, y un buque se hundió no lejos de la playa. Los que en él iban estaban ahogándose y pedían socorro á los que había en la orilla. Voltamad se lanzó al agua en su caballo para ayudar á aquellos infelices. Salió á la playa repetidas veces y logró salvar la vida á catorce personas. Pero como tanto él como su caballo estaban muy cansados, cuando una ola muy fuerte azotó á Voltamad, éste no pudo resistirla y murió ahogado por auxiliar á los naufragos. Los habitantes de la costa erigieron una estatua á Voltamad y les dieron una pensión por toda la vida á sus hijos.—«Debemos defender la vida de nuestros semejantes, aunque para hacerlo tengamos que exponernos á los mayores peligros.»

### Debemos obedecer á nuestros maestros.

#### *La caída de Enrique.*

Repetidas veces había dicho el maestro á varios niños que vivían lejos de la escuela, que cuando pasaran por el puente que cruza el río, no se acercaran al pretil para ver el agua, ni para

ver hacia abajo, porque podrían derrumbarse las piedras y darse una caída peligrosa. Enrique no hacía caso de los consejos del maestro, y un día que pasaba por el puente le dieron ganas de mirar hacia el agua, creyendo que divisaría unos bonitos peces en el fondo. Se agachó tanto sobre el montón de piedras del pretil, que éstas se desprendieron arrastrando al niño al fondo del río, de donde lo sacaron unos arrieros, casi ahogado y muy mal herido. Después de curado Enrique no olvidaba los consejos de su maestro.—«Debemos obedecer á nuestros maestros, pues sus consejos siempre son para nuestro bien.»

### Debemos amar á nuestros abuelos.

#### *El abuelito de Fernando.*

Fernando tenía un abuelo tan viejo, que apenas veía para andar y tenía el cuerpo encorvado y la cabeza cubierta de canas. Cuando salía á la calle el niño lo guiaba de la mano para que no fuera á dar un mal paso. Fernando amaba á su abuelito tanto como á su propio padre y todo el mundo lo elogiaba cariñosamente por su conducta. Un día el niño cayó enfermo, y su abuelito no se separaba ni un momento de su cama, contándole bonitos cuentos para que no se le hicieran tan tristes los días de su enfermedad. Cuando Fernando sanó y salió á la calle con su abuelito, éste les decía á todos sus amigos que encontraba: «Ya traigo aquí otra vez á mi niño, que es á quien quiero más en el mundo». Fernando se sentía muy feliz con estas palabras de su abuelo.—«Debemos amar á nuestros abuelos como á nuestros padres, procurando hacer su vejez dulce y tranquila.»

### Debemos ser desinteresados al portarnos bien.

#### *El pobre ciego rico de virtud.*

En una ocasión iban un pobre ciego y su hijo por un camino. Después de haber andado mucho sintieron cansancio y hambre, y se sentaron bajo un árbol frondoso á la orilla del camino. El ciego mandó á su hijo á comprar un poco de pan á la hacienda cercana. Cuando volvió el niño, y el padre rompió el pan con su cuchillo, cayeron al suelo algunas monedas de oro. El padre dijo al niño que las fuera á devolver, pero él no quería hacerlo, diciendo que al cabo nadie los veía y que con aquel dinero podrían ser muy ricos. Su padre le replicó: «No debemos portarnos bien por interés ninguno, sino porque la conciencia nos dice que cumplamos con nuestro deber.» El niño fué á devolver las monedas, pero el dueño no quiso recibirlas, manifestando que las había

puesto en el pan, para el pobre más virtuoso que pasara por aquel lugar.—«Debemos portarnos bien porque tenemos el deber de hacerlo así, y no por interés ninguno.»

#### **Abnegación en el cumplimiento de los deberes.**

##### *El sacrificio de un bombero.*

Los bomberos son unos hombres que apagan los incendios que ocurren en las poblaciones echando agua con las bombas en los lugares que se están quemando. Los bomberos tienen el deber y la obligación de trabajar por salvar del fuego lo más que sea posible, principalmente á las personas. Una vez ocurrió un incendio en la gran ciudad de Nueva York. La casa que se estaba quemando era de varios pisos. Las llamas envolvían toda la casa y salían por las ventanas. De repente una madre empezó á gritar como loca, diciendo que en el piso alto estaba un niño en la cuna. Un bombero fijó su escalera al balcón de la pieza donde estaba el niño; lo cogió en una canastilla y se arrojó de espaldas desde la ventana, sosteniendo al niño en alto para que no se hiciera daño al caer. El bombero cayó al suelo y se mató haciéndose pedazos, pero el niño se salvó. Los que estaban presentes recogieron al niño, y lloraron al ver aquel acto de valor y de humanidad del bombero. Todos los habitantes de Nueva York contribuyeron para dar una pensión por toda la vida á la familia del bombero y levantaron á éste un bellissimo monumento en el panteón.—«Debemos ser abnegados en el cumplimiento de nuestros deberes, aunque tengamos que exponernos á los más grandes peligros.»

#### **Amor á los discípulos.**

##### *Los amigos de Federico.*

Federico era un buen niño que tanto como amaba á sus compañeros, así lo querían ellos á él. Nunca reñía con nadie y á todos ayudaba cuando era necesario. Una vez cayó en cama y se vió muy grave. Sus discípulos sintieron mucho su enfermedad; todos los días, algunos de ellos pedían permiso al maestro para ir á preguntar por la salud de Federico, y se estaban un rato con él para consolarlo y divertirlo. Otros niños, antes de ir á la escuela, iban á preguntar á la casa del enfermo, si no se ofrecía algún mandado, ó si debían ir á traer al médico ó á comprar las medicinas. Todas esas muestras de cariño consolaban á Federico y le hacían resistir mejor la enfermedad. Al fin sanó; cuando volvió á la escuela, el maestro le dió un abrazo y sus discípulos le rodearon para saludarlo, contentísimos porque

había vuelto.—«Debemos amar á nuestros discípulos, consolarlos y ayudarlos cuando sufren algo, y alegrarnos cuando son felices.»

#### **Amor fraternal.**

##### *La amistad del pobre.*

Juan era un niño muy pobre, que se ocupaba de ayudar á su padre á cuidar puercos en el campo. Como no sabía leer, su padre lo mandaba todas las mañanas á la escuela de la hacienda donde vivían. Juan iba muy mal vestido y nadie se quería sentar cerca él. Pablo era un niño bondadoso, que se compadeció de Juan, se hizo su amigo, le prestaba sus libros y útiles y le defendía cuando los demás querían maltratarle. Juan agradecía mucho á Pablo y lo quería como á un hermano. Un día Pablo fué á buscar algunos de sus caballos al campo, muy lejos, y se perdió en el bosque. Sus padres se alarmaron mucho y mandaron gente á buscarlo, ofreciendo una gran suma de dinero al que lo encontrara. Cuando Juan recibió la noticia, salió al campo por el rumbo que había llevado su amigo, dando fuertes gritos en el monte con el fin de que aquél le oyese. Ya era de noche cuando Juan oyó muy lejos el grito de Pablo, en un cerro, y corrió violentamente hacia él. Halló á su amigo cansado, hambriento, que comía yerbas para mitigar la sed. Lo llevó contentísimo á su casa, á donde llegaron ambos llorando de placer. El padre le daba el dinero á Juan, pero el niño no quiso recibirlo, diciendo que estaba muy satisfecho sólo con haber salvado al amigo á quien más amaba en el mundo.—«Debemos amar á nuestros amigos como si fueran nuestros hermanos, protegiéndolos y ayudándolos en cuanto nos sea posible.»

#### **Amor filial.**

##### *El premio de Carlitos.*

El padre de Carlitos era labrador y estaba muy pobre porque en el último año se le habían perdido todas sus cosechas, á causa de la grande sequía. Apenas tenía para comprar el alimento de sus hijos, teniendo que trabajar hasta ya entrada la noche. Carlitos tenía que concurrir á la escuela, y se desesperaba de ver trabajar tanto á su padre, sin poderle ayudar, para conseguir los alimentos. Su padre había sembrado de nuevo su labor y había puesto también en ella una hortaliza para ayudarse vendiendo legumbres, mientras que se levantaba la cosecha de maíz. Carlitos se puso contento de hallar una oportunidad para ayudar á su padre: se levantaba cuando todavía estaba oscura la mana-

na, sacaba bastante agua de la noria y regaba las lechugas y legumbres, hasta la hora de ir á la escuela. Cuando volvía de ella hacía lo mismo, trabajando aún con la luz de la luna. Después de muchos días de rudo trabajo, el padre levantó buenas cosechas, sacó bastante dinero y tuvo hasta para comprar á Carlitos unos hermosos juguetes. El niño encontró el premio del amor que protesaba á su padre y de la ayuda que le había dado.—«Debemos amar á nuestros padres, ayudarlos en sus trabajos y procurar que sean felices.»

NOTA.—El lenguaje que se use en los cuentecitos de moral en 1er. año, debe ser enteramente familiar, al alcance de los niños, evitando cuanto sea posible las frases de difícil comprensión ó de sentido figurado.



## Moral Práctica

### EN EL SEGUNDO AÑO ELEMENTAL.



#### Programa de Ley.

Conversaciones en que, por medio de la forma interrogativa, se haga que los niños establezcan los preceptos prácticos que deben normar su conducta para con los diversos miembros de la familia y de la sociedad en que viven, apelando al sentimiento y á las ideas de justicia.—*Dos veces por semana.*

